



La estrategia en CDMX

Clara Brugada y Omar García Harfuch se han convertido en las figuras centrales de una lucha interna en Morena por la candidatura a la Jefatura de Gobierno de la CDMX. Esta disputa ha escalado a niveles inesperados, con acusaciones y guerra sucia por parte de ambos bandos. Sin embargo, ¿y si lo que estamos presenciando no es más que una estrategia política muy sofisticada por parte de **Claudia Sheinbaum**?

Puede que las lecturas de lo que ocurre con el tema de las candidaturas de Morena a las nueve gubernaturas que se renovarán en 2024 estén pecando de vista corta. **Sheinbaum** ha demostrado ser mucho más estratégica de lo que propios y extraños le logran reconocer. Si entendemos el concepto de “estratega” como la capacidad de diseñar una ruta para obtener el o los objetivos deseados, pocos tan efectivos como ella. La prueba no es sólo en qué posición se encuentra hoy, sino además los números que tiene.

A nadie se le ha ocurrido pensar que el hecho de tener en la misma boleta a **Omar**, a **Clara** y a **Hugo López-Gatell**, por ejemplo, tiene todo el sentido en más de un sentido, valga la redundancia. La gestión de **Claudia** estuvo centrada en tres ejes primordiales: seguridad, programas sociales y movilidad sustentable. El primer tema, representado por el trabajo del exsecretario de Seguridad Ciudadana. Sin embargo, también es conocido que **Brugada** cuenta con un fuerte respaldo dentro de las bases del partido y en ciertos sectores de la CDMX. Su experiencia como alcaldesa de Iztapalapa le ha otorgado un perfil sólido y una amplia red de apoyo. Entonces, ¿por qué **Sheinbaum** permitiría que la disputa se intensifique hasta el punto de generar divisiones internas?

Una posible respuesta a esta pregunta puede ser encontrada en las elecciones de 2024. Es plausible pensar que **Claudia** esté utilizando la actual contienda entre **García Harfuch** y **Brugada** como una estrategia para posicionar a ambos en las boletas electorales. En un escenario ideal para **Sheinbaum**, uno de ellos podría ser el candidato a jefe o jefa de Gobierno, mientras que el otro ocuparía una posición en el Senado o como diputado. De esta manera, lograría mantener a ambos con un perfil relevante y asegurar el voto duro morenista, pero también penetrar en la búsqueda del voto de la clase media y media alta. Y si de **López-Gatell** hablamos, pues, la mayoría de las animadversiones anti4T de la ciudad

ya se concentraron en su persona. Es un anzuelo.

Esta estrategia política resulta sumamente astuta por parte de **Sheinbaum**. En lugar de decantarse por uno de los candidatos y arriesgarse a alienar a una parte del partido, mantiene una posición neutral y permite que la competencia se desarrolle orgánicamente. Alimentando las ambiciones de ambos, **Claudia** crea una sensación de participación y empoderamiento entre sus aliados más cercanos. Y lo cierto es que, de paso, ha sido una estrategia que también ha tenido la virtud del “fuera máscaras”: ha propiciado la revelación de las verdaderas preferencias, intenciones y alcances de todos los morenistas en la que, hasta hace poco, **Claudia** gobernaba. No tanto de los aspirantes, sino de sus entornos.

Además, esta estrategia también despeja dudas sobre su liderazgo y su capacidad para manejar disputas internas. Al mostrar que puede mantener el equilibrio entre dos figuras prominentes y mantener el control de su partido y candidatura; muestra su habilidad política y fortalece su imagen como una líder que sorprenderá a más de uno. Así, podría estar utilizando esta situación para trazar su estrategia de largo plazo.

En conclusión, la guerra sucia y la disputa interna en Morena por la candidatura a la Jefatura de Gobierno de la CDMX entre **Omar García Harfuch** y **Clara Brugada** podría estar siendo utilizada como un recurso político muy sofisticado por parte de **Claudia Sheinbaum**. Esta estrategia le permitiría mantener a ambos candidatos en puestos relevantes en las elecciones de 2024, asegurando su respaldo y manteniendo la unidad interna del partido. Sin duda, estamos presenciando una jugada maestra por parte de **Sheinbaum** que podría darle frutos a largo plazo.

Ya estamos viendo (los que no nos resistimos a ser víctimas de todos los puntos ciegos), puedo casi asegurar, una carambola de varias bandas que le permita empezar a desplegar un estilo propio en la que, probablemente, será su muy personal entendimiento de la esfera de poder.

